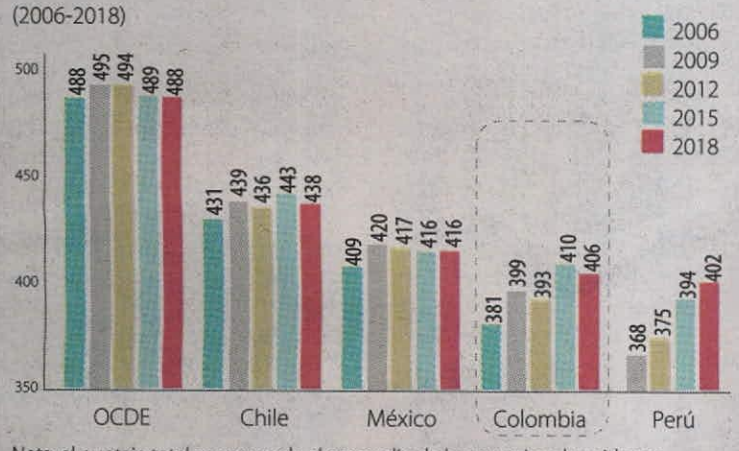
EKATERINA CUÉLLAR Y GABRIELA PAZ

cobertura y desafíos en calidad

PUNTAJE PROMEDIO EN LAS PRUEBAS PISA

(2006-2018)



Nota: el puntaje total corresponde al promedio de los puntajes obtenidos en las tres áreas evaluadas en las pruebas PISA (lectura, matemáticas y ciencias).

Fuente: cálculos ANIF con base en OCDE-PISA 2018 / Gráfico: LR-AG

briendo solo al 10%-15% de estudiantes en colegios oficiales), con resultados favorables en el desempeño académico (**Bonilla**, "Doble jornada escolar y calidad de la educación en Colombia", 2014), y menores tasas de deserción y repetición (**García** et al., "Does lengthening the school day reduce the likelihood of early school dropout and grade repetition: Evidence from Colombia", 2013).

Además, se debe avanzar en una política enfocada en la calidad de los docentes, que permita atraer mejores profesionales y aplicar instrumentos de evaluación de los mismos, tal como lo han recomendado los estudios de la Fundación Compartir ("Tras la excelencia docente", 2014) y Barrera et al. ("Calidad de la educación básica y media en Colombia: diagnóstico y propuestas", 2012). En este frente, la investigación ganadora de la tercera edición del Premio en Políticas Públicas "**Luis Carlos Sarmiento Angulo** - *Anif*" también plantea, entre sus principales recomendaciones, el fortalecimiento de la efectividad pedagógica de los docentes. Esto a través de buscar la excelencia en la formación y las herramientas para los docentes (pedagógicas, curriculares y de tecnologías de la información), y fortalecer la institucionalidad de los colegios (ver http://anif.co/sites/default/files/investigaciones/20180627_informe_final_-_premio_lcsa.pdf).

En síntesis, Colombia ha mostrado importantes avances en cobertura educativa durante los últimos años, con niveles de escolaridad de la población mayor de 25 años en las 7 principales ciudades de 10,4 años en 2018 (+3,4 años frente a lo registrado en 1984). Sin embargo, persisten los retos en calidad educativa, tal como lo muestra el desempeño del país en las pruebas PISA durante 2006-2018. Al respecto, estudios académicos han encontrado que mejorar la calidad docente resulta ser la política de mayor impacto sobre el desempeño estudiantil. Para esto se ha propuesto trabajar en: (i) formación previa y promoción de la carrera docente entre estudiantes sobresalientes; (ii) evaluación continua con retroalimentación, estrategias de mejoramiento y reconocimiento a docentes con buen desempeño; y (iii) remuneración competitiva sujeta a los resultados de las mencionadas evaluaciones.

El héroe olvidado



LUIS GUILLERMO VÉLEZ CABRERA
Abogado
lgvelezcabrera@gmail.com

En medio de la crisis de salud más grave del último siglo vale la pena hacer un pequeño homenaje a un héroe olvidado: nuestro sistema de salud. Nunca ha sido muy popular: ha sido, más bien, un saco de boxeo, curtido y deformado por los golpes que le han propiciado políticos, medios y grupos de interés durante más de un cuarto de siglo de existencia.

Sin embargo, muchos no sabrán que el sistema de salud colombiano, aquel creado por **Juan Luis Londoño** y el joven senador liberal **Álvaro Uribe Vélez** -quien algunas veces parece avergonzarse de su paternidad-, es uno de los mejores del mundo. Sí. Así como suena. Lo dice la *Organización Mundial de la Salud*, muy comentada por estos días, la cual coloca al sistema colombiano en el lugar número 22 del ranking mundial, por encima de Alemania (25), Suecia (23), Canadá (30) y Estados Unidos (37). ¡Ah! Y les dolerá en el alma a los mamertos: muy por encima de Cuba, clasificada en el lugar 39.

Pero lo dice no solo la *OMS*, sino también la tabla que elaboró la revista *CEO World*, donde Colombia se clasifica en el lugar 36 entre 85 países evaluados, por encima de Italia, Chile y Brasil; ganándole a la China -lugar 46- en todas mediciones que forman el índice: infraestructura, profesionales de la salud, costos y disponibilidad de medicamentos.

ES MOMENTO DE DEMOSTRARLE A LOS EXTREMISTAS QUE EL SISTEMA ESTÁ A LA ALTURA

El sistema de salud colombiano es un extraordinario ejemplo de una alianza público privada exitosa que ha tenido, como suele ocurrir, altibajos. Lo que empezó como un modelo de cobertura universal limitada acabó convirtiéndose, por obra y gracia del activismo judicial, en un derecho fundamental, lo cual de por sí no es malo, si se hubiera acompañado de una financiación adecuada. No se hizo y, junto con un innegable problema de corrupción, sobre todo en la red hospitalaria pública, el sistema se desprestigió entre la población.

Durante el gobierno **Santos**, con **Alejandro Gaviria** a la cabeza, se tomaron importantes medidas para la estabilización y purga del sistema, que han continuado hasta la fecha. Aunque todavía las aseguradoras de salud, las llamadas EPS, y los prestadores de servicios de salud, las IPS, se encuentran en recuperación -no en cuidados intensivos como hace algunos años- el sistema debería ser lo suficientemente sólido para afrontar una crisis sanitaria como la que vivimos.

Por eso indigna que personajes como **Gustavo Petro** y sus compinches de la izquierda radical aprovechen esta coyuntura para despotricar de un sistema de salud que no entienden ni quisieran entender. Secuestrados por la ideología, insisten en que debemos destruir el mejor sistema de salud del mundo en desarrollo, según la *OMS* repito, para aventurar una quimera socialista que nos regresaría a los tiempos bárbaros del *Seguro Social*. Por supuesto que el sistema necesita ajustes, entre ellos, mecanismos que garanticen el flujo eficiente de los recursos y fortalezcan el aseguramiento, pero es el momento de demostrarle a los extremistas que el sistema que **Juan Luis** creó está a la altura de las circunstancias.

@

CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgomr

Un verdadero líder no necesita alguien que lo motive; tiene el poder de encender su propio fuego interior.

John Foster

A equilibrar la balanza

La acelerada devaluación del peso, causada por la conjunción de factores incontrolables como la caída del precio del petróleo y la incertidumbre global por la pandemia del coronavirus, se constituye en una inmejorable oportunidad para que el sector productivo colombiano se siente con juicio a buscar la manera de equilibrar la balanza comercial, para evitar que la cotización de la divisa dispare los precios de bienes y servicios, pero, sobre todo, para adoptar procesos productivos innovadores.

Empecemos dándole una rápida mirada a la situación del petróleo. Colombia, con una producción apenas superior a los 800.000 barriles diarios, no es un jugador de peso entre las grandes naciones extractoras. Rusia, que está por encima de los 11 millones/día, resolvió hacer trizas el acuerdo para mantener un precio estable y, de forma unilateral, aumentó la producción de sus vastos campos. La reacción de Arabia Saudí fue inmediata: a través de su empresa estatal *Aramco* se hizo pública la determinación de aumentar su producción en más de un millón de barriles diarios, pasando de 11 a 12,8 millones.



ABELARDO DE LA ESPRIELLA
Director General de la Espriella Lawyers Enterprise
@abdelaespriella

El mercado reaccionó instintivamente, causando una contracción del precio del WTI, que cayó a US$31,73 el viernes de la semana pasada.

Para que nos hagamos una idea: en marzo de 2018, el precio de referencia por barril era de US$66,37 (más del doble de lo que se cotiza hoy en día).

La economía colombiana, que está íntimamente ligada a la producción de hidrocarburos, seguirá sufriendo los coletazos del pulso entre los rusos y los saudíes. Lo cierto es que pasará mucho tiempo para que el petróleo vuelva a estar al precio al que estábamos acostumbrados y sobre el que hicimos todas nuestras proyecciones de ingresos.

LA ECONOMÍA COLOMBIANA, SEGUIRÁ SUFRIENDO LOS COLETAZOS DEL PULSO ENTRE LOS RUSOS Y LOS SAUDÍES

Y, como si aquello no fuera suficiente, sobrevino el anuncio de la *Organización Mundial de la Salud*, declarando el coronavirus como una pandemia. ¡Quién dijo miedo! Los mercados, que ya estaban alterados, entraron en pánico, al punto de que el viernes pasado, la *Bolsa de Colombia*, para evitar una debacle, resolvió no permitir la realización de transacciones bursátiles.

Todo este alboroto, efectivamente, perjudica el bolsillo de los colombianos. Somos un país con una balanza comercial preocupantemente deficitaria. Me guío por las cifras del *Dane*, que no son para nada halagüeñas. Entre enero y diciembre del año pasado, el déficit de la balanza fue de US$10.700 millones, un 42% más alto que el registrado en el mismo periodo de 2018.

Es insensato e irreal proponer un cambio radical en la balanza comercial. Nuestro país, con un nivel bajo de industrialización y con un lamentable rezago en la implementación de nuevas tecnologías que amplíen la frontera productiva del agro, no tiene las condiciones para invertir las cargas, con el propósito de lograr una balanza superavitaria.

Lo anterior no significa que, como nación, tiremos la toalla y que continuemos sin entender aquello que magistralmente recogió el reconocido analista **Andrés Oppenheimer** en uno de sus más recientes libros: "Los Estados latinoamericanos que no quieran perecer tienen que jugársela a fondo por la creación de nuevas y mejores alternativas de producción." Así y solo así podremos empezar a equilibrar nuestra balanza comercial.